

Exposición de Paula Mazry en el **Centro de Extensión UC**

Artista ofrece un pedazo del sur en pleno centro de Santiago

La autora utiliza autorretratos combinados con flores silvestres y helechos traídos de la zona austral.



Según Mazry, sus registros tienen un afán introspectivo.

Murtas melancólicas

Paula Mazry lleva al menos cuatro años incursionando en la flora sureña. Su exposición "Divina naturaleza", de 2016, en el hotel Dreams de Puerto Varas, adelantó algo de este trabajo, que ahora presenta con mayor profundidad en Santiago. En esa colección aparecía en el rol central la murta, un arbusto que da frutos rojos y que se usa en la gastronomía local por sus propiedades antioxidantes. Este nexo con la naturaleza coincide con un guión curatorial que alude a la melancolía que causa la climatología y la geografía física del sur.

FABIÁN LLANCA

“**P**arto con una fotografía que la traspaso digitalmente a papel de grabado; luego, esa fotografía la intervengo con grabado en metal y con pintura al temple –que se prepara con la yema del huevo, una técnica muy antigua– y con bordados”.

Paula Mazry describe el proceso al que somete una secuencia de imágenes propias que dan forma a *Serie autorretratos sur*, exposición que se está ofreciendo en el **Centro de Extensión de la Universidad Católica** (Alameda 390).

Nacida en Santiago, la autora reside en Puerto Varas, antecedente que explica los métodos desplegados en sus trabajos, porque fue en la ciudad lacustre “donde comencé a desarrollar mi obra en base a la observación e investigación de la flora endémica”.

Esa opción está reflejada no sólo de manera simbólica en el montaje, pues se trata de un pedazo del sur en el centro de Santiago y de una pausa necesaria entre el ajetreo de diciembre.

En esta ocasión presenta una colección de encuadres frontales, laterales y posteriores intervinidos con ramas convertidas

en coronas, flores entrelazadas, arbustos, brotes de coligüe y pigmentos que aluden al entorno sureño húmedo, frío, lluvioso y verdoso.

Incluso, para agregar color usa frutos como la murta, que muchas veces termina coloreando mermeladas. En esta búsqueda, la artista se ha arriesgado al incorporar al chilco, un arbusto silvestre llamado de muchas maneras, característico por sus flores fucsias que la artista imprime y borda sobre terciopelo.

Los registros, explica la autora, surgieron “como una forma de autoconocimiento en un proceso de introspección y de observarme en coexistencia con la naturaleza, que para mí es divina”. La pausada propuesta está interpretada en piezas que transmiten largos silencios propios de formaciones boscosas, que tienen en la fauna, el hombre y el viento a sus elementos distractores.

Estos planos –cuadrados, rectangulares y ovalados– exhiben peinados y vestimentas clásicas, combinados con labios pintados, miradas huidizas y descripciones botánicas de especies endógenas. También hay siluetas con brazos visibles, bustos expuestos y rostros escondidos entre vegetales y arbustos.

En las fotografías basales destaca la gama de grises que avejenta el registro y alude al ancestral nexo entre humanidad y há-

bitat. De hecho, el montaje incluye una especie de enredadera que a través de los muros de la sala envuelve a las obras como si fuera un cable que las conecta.

El punto de partida, dice Paula Mazry, ha sido ella a través del grabado en metal. “La impresión de enredaderas, helechos y musgos son propios del sur”, reafirma respecto de la elección vegetal de los elementos incluidos en sus obras.

–¿El tono de las imágenes alude a la opacidad sureña?

–Hay una gama infinita de verdes presente en el bosque. Los colores los obtengo con pigmentos orgánicos mezclados con yema de huevo. La gama de colores es la que surge de estos pigmentos, que dan como resultados una pintura medieval.